

La Simulación Mental y la Perspectiva de la Primera Persona: el problema del acceso privilegiado

*Patricia Cristina Brunsteins**

Se suele considerar a la simulación mental como una estrategia explicativa pero principalmente predictiva de la conducta de uno mismo y de los otros. Esta posición forma parte de un conjunto de estrategias para la explicación y predicción de la atribución intencional, algunas de las cuáles también son la racionalidad y la "teoría de la teoría."

Históricamente el modelo de la simulación mental surgió a partir de ciertos problemas filosóficos que la "teoría de la teoría" no pudo resolver. Los dos problemas principales que debieron y aún deben afrontar están relacionados con su carácter teórico y con la perspectiva que utiliza para dar cuenta de los estados intencionales, a saber, la perspectiva de la tercera persona.

Se cuestiona el carácter teórico de la teoría de la teoría porque no se comprende cómo se puede afirmar el carácter teórico de una capacidad cuya característica más distintiva es su gran flexibilidad circunstancial, es decir, la particularidad. Tampoco queda claramente establecido qué noción de "teoría" es la que se está utilizando. Si se la considera una teoría científica es probable que aparezcan ciertos problemas. Ya Paul Churchland lo expuso al evaluarla con los criterios con los que se trabaja con una teoría científica, esto es, en el éxito de sus explicaciones, en la viabilidad de algún tipo de progreso explicativo y en la posibilidad de que se integre con el resto de las teorías científicas vigentes, en otros dominios. Sin embargo, algunos autores le otorgan el estatus de una teoría empírica pre-científica.¹

En cuanto al segundo problema, el de la perspectiva de la tercera persona, existen diferentes modos de concebirlo.

El primer acercamiento parte de una consideración general fuerte: la no-distinción entre la perspectiva de la primera persona y de la tercera. La teoría de la teoría aplica el conjunto de enunciados nomológicos, de manera indiferenciada tanto a uno mismo como a los demás, sobre la base de la evidencia conductual y situacional sin dejar espacio para "otra cosa". Adopta el punto de vista científico como principio metodológico y su visión desde la tercera persona para cumplir el objetivo de explicación y predicción. En esta postura no queda nada fuera que deba ser explicado.

Un segundo acercamiento es aceptar que existe una diferencia de perspectivas para explicar la atribución intencional pero que los enfoques que parten de la primera persona descansan en una ilusión. El acceso privilegiado, no importa de qué tipo sea, es una ilusión que hay que desterrar tal como lo es la ilusión de un experto que en realidad descansa en una teoría científica cuya perspectiva es de la tercera persona.²

Un tercer acercamiento es aceptar la distinción pero también la existencia de elementos que desde la tercera persona no pueden ser evaluados y asumir que partir de un enfoque encerrado solamente en esa perspectiva, reduciría cuestiones esenciales para la atribución

* Universidad Nacional de Córdoba.

intencional. Tal visión dejaría de lado ciertos aspectos de la experiencia subjetiva o de la conciencia o del contenido mental, esenciales para poder llevar a cabo una explicación y predicción adecuada.³

La simulación mental, en cambio, ofrece la posibilidad de evitar los problemas que conlleva una visión desde la tercera persona ya que la utiliza "dando por sentado" la perspectiva de la primera. Parte de la independencia de la evidencia y de un punto de vista privilegiado epistemológicamente. Pero ¿qué significa exactamente que la simulación parte de la perspectiva de la primera persona?

Habría, al menos, dos sentidos diferentes para responder a la pregunta.

El primero surge de considerarla desde una visión introspeccionista. En esta línea filosófica podemos encontrar a Alvin Goldman quien sugiere que tomarse a uno mismo como modelo para efectuar la simulación es "el modo" de efectuarla.

El segundo sentido no reconoce que la introspección sea un modo adecuado para dar cuenta de la simulación mental y sugiere, tal como lo hace Robert Gordon,⁴ la noción de proyección total imaginativa como un término primitivo a partir del cual se puede llevar a cabo exitosamente la simulación.

En la versión de la simulación mental de A. Goldman el simulador debe construir un estado mental fingido que refleje lo más posible el estado del agente simulado e ingresar estos estados fingidos en un proceso o mecanismo cognitivo que opere sobre esos *inputs* y genere nuevos estados mentales.⁵

Goldman supone la habilidad de usar la propia psicología como una suerte de *dispositivo analógico* para poner en paralelo la psicología del otro aceptando el llamado modelo "modelo" de la simulación. Esta versión procede utilizando los siguientes pasos:

- a. Usarse a uno mismo como modelo.
- b. Simularse a uno mismo bajo condiciones contrafácticas
- c. Preguntarse qué haría o sentiría uno en particular.
- d. Extrapolar la posible acción o el posible sentimiento a alguien más.

Su propuesta es que cuando un individuo simula, muchos de los sistemas cognitivos que normalmente controlan la conducta de una persona, continúan en marcha como si estuvieran controlando la conducta, pero funcionan *off-line*, con sus sistemas normales de *outputs* desconectados y con sus sistemas de *inputs* parcialmente modificados.

La versión de Robert Gordon difiere en algunos puntos importantes:

- 1) Establece una diferenciación entre la predicción de la propia conducta y la conducta del otro
- 2) En la predicción de otra persona se intenta efectuar los ajustes para las diferencias relevantes entre la otra persona y uno mismo y proyectarse en la *situación* del otro, sin ningún tipo de proyección en "la mente" o pensamientos del otro. Se simula utilizando las propias fuentes motivacionales y emotivas y la propia capacidad de razonamiento práctico, pero ajustada y calibrada según sea necesario para que la simulación sea exitosa.
- 3) Para R. Gordon simular no es "sólo ponerse en el lugar del otro" o "usarse a uno mismo como modelo del otro."⁶ Su opinión es que ya el hecho de sólo proyectarse, sin hacer ajustes en sí mismo un tipo de simulación. Toma este sentido como un término primitivo y lo denomina proyección total. Cuando se simula no se imagina que haría uno mismo en esa situación, sino que uno se imagina *directamente* siendo el otro, hay proyección total.

Ambos autores, partidarios de una perspectiva de la primera persona, no ofrecen una caracterización puntualizada acerca del modo de acceso que suponen.

A. Goldman parte de una posición introspeccionista al aceptar la existencia de una asimetría entre perspectivas y considerar que las adscripciones de tercera persona son parasitarias de aquellas efectuadas en primera persona. Pero ¿qué tipo de compromisos filosóficos adquiere con su visión introspeccionista?

En el artículo "La Psicología de la Folk Psychology",⁷ da algunas pistas, aunque pocas, respecto de su concepción de introspección, a saber:

1. que su acercamiento tiene bastante en común con el introspeccionismo clásico.
2. que una forma sensible de introspeccionismo no afirmarí que la gente tiene un acceso introspectivo a las conexiones causales entre eventos que no pueden ser directamente observados pero sí deja abierta la posibilidad de que se tenga acceso introspectivo a la mera ocurrencia de cierto tipo de eventos mentales.
3. que una forma sensible de introspeccionismo restringiría la tesis del acceso privilegiado a los estados actuales y no a los eventos mentales pasados.

Para complicar más la cuestión, no aclara qué es lo que entiende por introspección en sentido clásico.

Shoemaker⁸ utiliza este término para referirse al acceso especial y no inferencial que cada persona tiene a sus propios estados mentales y que acompaña a una autoridad especial que se dirige a las adscripciones de los estados mentales en primera persona. Cuando se asocia esta visión al cartesianismo aparecen los siguientes componentes:

- a. Los juicios acerca de nuestros estados mentales son infalibles y decir que son infalibles es decir que es imposible que puedan estar equivocados.
- b. Los juicios acerca de nuestros estados mentales son incorregibles y decir que son incorregibles es decir que es imposible que pueda mostrarse que están equivocados.
- c. Los juicios acerca de nuestros estados mentales son "autoindicantes"⁹ y esto significa que la persona que posee el estado mental se da cuenta de ello.

Si consideramos lo anteriormente descripto como la tesis introspeccionista clásica a la que Goldman refiere, me parece que lo llevaría a efectuar mayores compromisos filosóficos que los necesarios para defender su posición. Veamos porqué. Para poder simular hay que reconocer en uno mismo los deseos, las creencias y las intenciones o versiones simuladas. Una vez que se tiene acceso a los propios estados mentales, se usa la simulación para poder adscribir esos estados a los otros. Para Goldman reconocer un estado mental es ser capaz de reconocer las cualidades intrínsecas, accesibles subjetivamente y ello aunque no sea compartido, no requiere de las propiedades de infalibilidad e incorregibilidad respecto de los enunciados acerca de los estados mentales. Sin embargo, alguna propiedad mínima de "confiabilidad" deben poseer para que sea posible el reconocimiento.

William Alston¹⁰ propone seis modos básicos de comprender la noción de acceso privilegiado a partir de diversas propuestas que a lo largo de la filosofía se han formulado. Los presenta conectados con la noción tripartita de conocimiento. Esto es: Condición A) *P* cree que *S*; Condición B) *P* está justificado a creer *S*; y Condición C) es el caso de *S*.

Los modos básicos son:

M1: Infalibilidad. Es lógicamente imposible para una persona *P* que la proposición que adscribe un estado mental *S* a *P* sea verdadera sin saberla verdadera. (La condición A implica B y C.)

M2. Omnisciencia: Es lógicamente imposible para una persona P que la proposición que adscribe un estado mental S a P sea verdadera sin que S sepa que es verdadera. (La condición C implica A y B.)

M3. Indubitabilidad. Es lógicamente imposible para una persona P relacionada con la proposición que adscribe un estado mental S a P que crea S como verdadera y esto vale tanto para P como para cualquiera que tenga fundamentos para dudar que S sabe que la proposición sea verdadera. (La condición A implica que no puede haber bases para dudar que las condiciones B y C se dan.)

M4. Incorregibilidad. Es lógicamente imposible para una persona P relacionada con la proposición que adscribe un estado mental S a P, que crea que tal proposición es verdadera como para alguien más mostrar que es falsa. (La condición A implica que nadie más puede mostrar que la condición C no se sigue.)

M5. Suficiencia de verdad. Es lógicamente imposible para una persona P relacionada con la proposición que adscribe un estado mental S a P que la proposición sea verdadera y no esté justificado en creer que es verdadera (La condición C implica la condición B.)

M6. Autogarantía. Es lógicamente imposible para una persona P relacionada con la proposición que adscribe un estado mental S a P que crea que tal proposición es verdadera y no esté justificado en sostener tal creencia. (La condición A implica B.)

Los modos de autogarantía y suficiencia de verdad son los análogos más débiles de la infalibilidad y la omnisciencia respectivamente. Para Alston, todos los modos anteriormente descritos, también pueden variar, siendo sólo generalizaciones de facto, o enunciados nomológicos o enunciados de tipo normativo aumentando las diversas maneras de considerar la tesis del acceso privilegiado.

Sería prudente adjudicarle a Goldman un modo posible de acceso privilegiado con menos compromisos filosóficos y, a la vez, coherente con sus tesis. La versión más débil de infalibilidad (propuesta por Alston como la más interesante) parecería ser la más coherente al momento de analizar la tesis de Goldman.

En primer lugar y a la hora de comparar las versiones más débiles del acceso privilegiado, creo que los criterios de justificación de la autogarantía son más accesibles que los propuestos por el modo de la suficiencia de verdad, pues parece más fácil de determinar la creencia de un sujeto que el hecho contenido en tal creencia (Alston, 1971)

En segundo lugar, se abandona el criterio de infalibilidad y en consecuencia el paso necesario lógicamente de la afirmación de una creencia, a su justificación y consecuente existencia. En cambio, se propone pasar solamente de la afirmación de la creencia a la justificación.

En tercer lugar, se mantiene el acceso privilegiado de la primera persona y a la vez existe un lugar para el error, cosa que no ocurre en la versión clásica. La posibilidad de la existencia del error hace plausible la simulación mental puesto que la presencia de errores en la percepción de los propios estados hace posible que la predicción a veces no sea adecuada y eso ocurre en la práctica real, es decir, cuando los *inputs* utilizados en la simulación no son los adecuados.

Finalmente, desde la perspectiva de la primera persona no se podrían aceptar más que aquellos criterios que no poseen en los elementos justificatorios los que son accesibles a partir de la tercera persona, porque sería una introducción subrepticia de ésta al ámbito de la primera. Tal es el caso de los modos de la omnisciencia y de la suficiencia de verdad.

dado que se basan en la condición C. que algo de hecho sea el caso. De ser así, se partiría de la perspectiva de la tercera persona.

Finalmente, teniendo en cuenta los componentes de la introspección cartesiana descriptos por Shoemaker, podríamos construir la tesis de Goldman de la siguiente manera: adhiriendo al tercer punto (el carácter de autoindicante) y a la vez a la noción de autogarantía en reemplazo de los puntos 1 y 2 de infalibilidad e incorregibilidad. El carácter autoindicatorio, no podría reemplazarse por ninguno de los modos establecidos por Alston, puesto que están dirigidos a otro aspecto de la perspectiva de la primera persona y además, porque el compromiso filosófico adquirido es mínimo. darse cuenta de que se está usando el individuo mismo como modelo en la simulación mental y no parece haber lugar para una versión más débil de este supuesto filosófico y (me animo a agregar, hecho empírico).

En líneas generales, como un cuestionamiento a la posición de Goldman, se podría evaluar si necesariamente su posición introspeccionista tiene que conducir a la tesis de la existencia de propiedades subjetivas, cualitativas de los conceptos mentales. Este punto me parece muy difícil de aceptar y también limita el alcance de los conceptos mentales en juego porque habría que distinguir entre aquellos conceptos que habitualmente son estudiados desde la perspectiva de la tercera persona (como lo son las actitudes proposicionales) y aquellos que pueden ser estudiados desde la primera persona, (las emociones, los dolores, las sensaciones) y en consecuencia, suponiendo que aceptemos la tesis de Goldman, restaría considerar si se aplica a todos los conceptos mentales.

En relación a Gordon, claramente no adhiere a ninguno de los tres puntos del introspeccionismo cartesiano ya que propone para explicar la capacidad de "darse cuenta" lo que denomina "rutinas de ascenso." Su propuesta es que cuando se nos pregunta por alguna creencia que poseemos, la respuesta no va a ser acerca de la creencia sino directamente acerca del contenido de la creencia. En otras palabras, se responde a una pregunta respondiendo a otra en un nivel semántico más bajo. La primera, es una pregunta acerca del estado mental que es acerca de "p" y la última es una pregunta acerca de "p". Por ejemplo, preguntarle a M si cree "p" es finalmente preguntarle a M, "p". El punto que resalta R. Gordon es que con este proceso se puede hacer una pregunta acerca de los estados mentales de uno mismo, no respondiendo ni acerca de uno mismo ni acerca de los estados mentales; no se requiere del reconocimiento de los estados mentales como tales, sólo se necesita la habilidad para expresar la creencia, la intención o el estado mental en cuestión.¹¹

Esta estrategia, en mi opinión, presenta algunos problemas

El primero apunta a que tiene que haber un acceso introspectivo de algún tipo cuando culmina la identificación imaginativa y se responde a la pregunta real acerca de los estados mentales de otra persona. El fingir estar en un estado no sustituye el juicio acerca de alguien estando en un estado. A tal efecto dice Jane Heal: "A menos que se pierda de vista la distinción entre uno mismo y el otro, se debe comenzar con una representación que tenga un contenido del tipo "Fulano y Fulana creen que p" El subsiguiente imaginar que "p" es sólo una parte del estado de pensamiento total que sigue siendo un pensamiento acerca del pensamiento de otro y finalmente una representación de la futura acción o pensamiento del otro"¹² La naturaleza de la dependencia de *los inputs* y *outputs* y la estructura causal interior que estos patrones nos conducen a aceptar, justificaría las atribuciones de un conocimiento tácito. Si este fuera el punto, creo yo, la simulación mental debería aceptar que no deja de lado la teoría y en consecuencia el punto de vista de la tercera persona.

El segundo problema tiene que ver con el alcance de las rutinas de ascenso. Me parece que no todas las oraciones son traducibles de términos referidos a cuestiones acerca de los estados mentales de uno mismo a términos referidos a cuestiones acerca del mundo. Este tipo de traducción se debe reducir a cuestiones actuales y no pasadas. Por otro lado, me parece que se produce cierta ambigüedad en la reducción puesto que puede ocurrir que no sepamos a qué hace referencia. Por ejemplo, cuando preguntamos ¿Pensás que X tiene razón cuando cree que el problema de la Argentina es político y no meramente económico? ¿Cuál sería la rutina de ascenso adecuada? Es “¿X tiene razón cuando cree que el problema de la Argentina es político y no meramente económico?” O “¿el problema de Argentina es político y no meramente económico? Si se pudiera mediante varios niveles de aplicación de rutinas de ascenso llegar a esta última pregunta, la respuesta no sería clara, ¿es acerca de X o acerca de lo que piensa uno sobre lo que cree X?

Finalmente, si las rutinas de ascenso nos llevan del sujeto que mantiene la creencia al contenido de la creencia, ¿no sería irrelevante el tipo de acceso que posee el individuo? Y si ese fuera el caso, ¿no sería pasar de la perspectiva de la primera persona a la tercera con todo lo que ello implica?

Si hacemos caso omiso a las objeciones y aceptamos la rutina de ascenso como una explicación que reemplaza la tercera tesis reseñada por Shoemaker (autoindicación), restaría evaluar en qué consiste el acceso privilegiado de la primera persona para R. Gordon. O con una exigencia menor, dados los modos propuestos por Alston, cuál sería el más adecuado o coherente con la posición de Gordon. Nuevamente, a la hora de asumir compromisos, el modo de acceso que sugiere autogarantía es el más indicado por las razones expuestas anteriormente. Existe el lugar para el error y en consecuencia para casos reales de simulación mental.

Resumiendo, sugiero que la simulación mental y específicamente, ambos autores, no dan cuenta de qué significa exactamente partir de esa perspectiva. Goldman, sigue las ideas del introspeccionismo clásico, pero se puede ser introspeccionista con un compromiso menos fuerte, a saber, el modo de acceso privilegiado de la autogarantía propuesto por Alston, sin comprometerse con el carácter de infalibilidad o de incorregibilidad. Considero que tampoco hay que comprometerse con la idea de la existencia de los *qualia* y quedaría por clarificar si se puede aplicar a todos los conceptos mentales. En cuanto a Gordon, reemplaza la tesis de la autoindicación por la noción de “rutinas de ascenso” pero esta posición, creo, tiene el defecto de suponer el ingreso de la teoría, ser ambigua y no poder aplicarse a todos los conceptos mentales.

Queda sin discutir una cuestión no menos importante acerca de la validez de una estrategia que intenta dar cuenta de los estados mentales solamente a partir de la primera persona. Existen una serie de problemas teóricos y también alguna evidencia empírica con la simulación mental que mostrarían cuán dificultoso es sostener una psicología del sentido común apta para explicar y predecir la conducta sin el carácter justificatorio que brinda una explicación desde la perspectiva de la tercera persona. Por otro lado, estos argumentos mostrarían también que, de hecho, lo que la simulación mental dice que hace, en realidad no ocurre.

Finalmente, estimo que estos problemas con la perspectiva de la primera persona dejan ver que es imposible teóricamente una estrategia explicativo/predictiva de los estados mentales desde una perspectiva exclusivamente elaborada desde la primera persona. Es

necesaria también y preponderantemente una visión desde la tercera persona, y ello no implica necesariamente dejar de considerar el lugar privilegiado del sujeto.

Notas

¹ Haselager, W F G , *Cognitive Science and Folk Psychology. The right frame of mind*, Sage Pub., London, 1997

² Gopnik, A., "How we know our minds. the illusion of first-person knowledge of intentionality", *The Behavioral and Brain Sciences* 16, 1993, pp. 1-14

³ Chalmers, D., "The First and the Third Person Views", Part I, en elaboración, www.u.arizona.edu/~chalmers.

⁴ Gordon, R., "The Simulation Theory", en Davies, M., y Stone, T., *Folk Psychology*, Blackwell, 1995.

⁵ Goldman, Alvin, *Philosophical Applications of Cognitive Science*, Westview Press, 1993

⁶ Gordon, R., "Folk Psychology as Simulation", en Davies, M., y Stone, T., *Folk Psychology*, Blackwell, 1995, pág. 101

⁷ Aparecido en 1993 en *Behavioral and Brain Sciences* 16, 15-28

⁸ Shoemaker, "Introspection", en Edwards, P., *The Encyclopedia of Philosophy*, Macmillan, N Y., 1972

⁹ La palabra en inglés es *self-intimating*

¹⁰ Alston, W., "Varieties of Privileged Access", *American Philosophical Quarterly* 8, 3, 1971

¹¹ Gordon, R., en "Radical Simulationism", en Carruthers y Smith, *Theories of Theories of Mind*. Cambridge, 1996.

¹² Heal, Jane, "Simulation vs. Theory Theory", p. 141, en Peacocke, C. (ed.), *Objectivity. Simulation and the Unity of Consciousness*, British Academy, 1994